
RUEDA DE PRENSA SEMANAL SOBRE COVID-19: PALABRAS DE APERTURA DE LA DIRECTORA—02 JUNIO 2020

02 JUNIO 2020

Bienvenidos a todos y gracias por acompañarnos.

Han pasado diez semanas desde nuestra primera sesión informativa semanal sobre la COVID-19 en la Región de las Américas.

En aquel entonces había 163.000 casos notificados en nuestra Región. Hoy estamos cerca de los tres millones.

La curva epidemiológica sigue subiendo de manera continua en muchos lugares. Esto significa que mañana se enfermarán más personas que ayer, que las economías seguirán en problemas y las sociedades seguirán luchando con la nueva forma de vida que se les ha impuesto.

Tan solo la semana pasada se registraron 732.000 casos nuevos en todo el mundo, de los cuales más de 250.000 fueron en países de América Latina. Esto es un grave motivo de preocupación que debería servir como un llamado para redoblar nuestros esfuerzos, puesto que la Región de las Américas representó más de la mitad de los nuevos casos notificados a nivel mundial.

La situación que enfrentamos es grave, pero siempre y cuando nuestro enfoque para derrotar al virus se base en la solidaridad, no debemos perder las esperanzas. Debemos trabajar juntos, compartir recursos y aplicar las estrategias comprobadas que hemos aprendido en el camino: esa es la salida.

La OPS ha estado colaborando desde enero con asociados y gobiernos de toda la Región para prepararse para la COVID-19. El impacto en nuestra Región ha sido grave, pero podría haber sido peor.

Las autoridades de salud de todos los niveles (locales, estatales y nacionales) han puesto en marcha medidas de salud pública que han aplanado la curva en sus comunidades.

Sin embargo, la Región de las Américas es vasta y diversa, y alberga desafíos muy arraigados que hacen que sea complicado detener a un virus. Estamos ante tres emergencias simultáneas (de salud, económica y social) y debemos abordarlas juntas para detener la COVID-19.

¿Por qué? Porque somos una Región de enormes desigualdades. Son muchas más las personas que no pueden acceder a una atención médica adecuada y de calidad que quienes sí pueden hacerlo. Somos una Región de megaciudades donde muchas personas viven en lugares estrechos y comparten espacios públicos y transporte, y donde los grupos pobres o vulnerables a menudo carecen de los medios para quedarse en casa y protegerse.

Rueda de prensa semanal sobre COVID-19: Palabras de apertura de la Directora—2 de Junio de 2020

Somos una Región llena de grupos con mayor riesgo de contraer el virus y enfermarse: poblaciones indígenas, migrantes, personas con afecciones de salud subyacentes como las enfermedades no transmisibles.

Y somos una Región con sistemas de salud pública débiles y sin fondos que lidian con mucho más que la COVID-19. Estamos enfrentando la malaria, el sarampión, el dengue y muchas otras enfermedades.

Esto significa que debemos tener una gran determinación y poder adaptarnos a las circunstancias únicas de nuestra Región tan diversa. Y debemos recordar que no todos los países, las ciudades y las comunidades se ven afectados de la misma manera.

Hemos aprendido mucho sobre la COVID-19 desde enero, y quiero centrarme hoy en las enseñanzas que creo que son más importantes para nuestra Región en el futuro, a medida que nos organizamos para controlar la COVID-19.

Primero: Hay que pensar dos veces antes de suspender las medidas de distanciamiento social.

El distanciamiento social sigue siendo nuestra mejor estrategia para contener la propagación del virus. Sin embargo, muchos lugares que han sufrido un par de meses de órdenes de quedarse en casa ahora planean regresar a las actividades.

Debemos ser cuidadosos. No debemos suspender estas medidas demasiado rápido o se corre el riesgo de que haya un resurgimiento de la COVID-19 que podría arrasar con todo lo que hemos logrado en los últimos meses. Se debe aplicar un enfoque geográfico en las medidas de restricción del movimiento y se las debe suspender en zonas específicas, según corresponda.

Además, nuestra recomendación siempre ha sido la misma: hacer pruebas, localizar los contactos, tratar y aislar. El distanciamiento social retrasa la transmisión para que los servicios de salud puedan evaluar los casos sospechosos, localizar los contactos y tratar y aislar a los pacientes.

Es una combinación que funciona, siempre que se la adapte a cada entorno, y es una estrategia central de muchos países que controlaron con éxito la transmisión.

Segundo: no deben tomarse decisiones a ciegas.

La vigilancia es la herramienta más valiosa para guiar nuestras medidas de salud pública. Si bien la capacidad de realizar pruebas no es perfecta, prácticamente todos los lugares de la Región cuentan con datos suficientes para rastrear y monitorear dónde se está propagando el virus. Esto debe impulsar nuestra toma de decisiones. También nos ayudará a dirigir mejor las medidas de apoyo social que tanto se necesitan.

Utilice los datos para adaptar su respuesta, proteger a las comunidades vulnerables y centrar sus esfuerzos donde los nuevos casos están en aumento. Los esfuerzos preventivos son más efectivos cuando se basan en la vigilancia.

Todavía tenemos una necesidad urgente de expandir la realización de pruebas. La OPS ha estado trabajando con todos los países en este tema desde el comienzo de la pandemia y continuaremos enfocándonos en él para garantizar que la capacidad y los suministros respondan al desafío.

Finalmente, un punto que es especialmente importante para mí: fortalezcan sus sistemas de salud.

Estos últimos meses deberían haber permitido a los países fortalecer su infraestructura de salud para la ola que sabíamos que se avecinaba, especialmente para mejorar la capacidad de los hospitales.

A medida que aumentan los casos, debemos continuar con estos esfuerzos. Muchos lugares están sobrecargados y funcionando al límite de su capacidad, pero siempre hemos visto que los sistemas de salud están a la altura de las circunstancias. La OPS ha brindado apoyo y orientación adaptable, y ha trabajado junto con los países a fin de preparar a sus sistemas de salud para un aumento del número de casos. Debemos involucrar a los hospitales privados y los mecanismos de seguridad social, y aprovechar la capacidad de todos los sectores y tener una determinación común para responder a esta pandemia.

También hemos proporcionado orientación e insumos para ayudar a proteger al personal de salud. Permítanme recordarles que su respuesta a la pandemia depende de que el personal de salud esté seguro y saludable. Estamos en una situación mejor con respecto a los EPP, pero necesitamos mantener el flujo de suministros a medida que aumentan los casos.

No se debe tolerar la estigmatización de los trabajadores de salud. Ellos arriesgan su vida para salvar la nuestra, y ahora necesitan nuestro apoyo más que nunca.

La OPS está trabajando en todos los países y territorios de la Región de las Américas para combatir la pandemia.

Nuestro motor es la solidaridad. Sabemos que los países son más fuertes en su respuesta si pueden aprender los unos de los otros, poner en común sus recursos y experiencia, y aprovechar los datos más recientes y nuestro apoyo constante.

Es posible que en nuestra Región tengamos que enfrentar desafíos únicos para detener la COVID-19, pero también estamos en una posición única para superarlos. Tenemos una larga tradición de panamericanismo, la luz que nos guía desde la fundación de la OPS en 1902 y que nos ha ayudado a superar innumerables brotes epidémicos.

Sobre todo, somos una Región que comprende el poder de trabajar juntos y el valor de garantizar que todos los miembros de nuestras sociedades tengan acceso a la atención médica que necesitan para mantenerse seguros.

Es por eso que estoy segura de que juntos lograremos superar todo esto.